

Reyes, porque con estas frases intenta echar por tierra toda la Teología del Verbo Encarnado: ella enseña que Jesús es Dios y hombre perfecto: "Perfectus Deus et perfectus homo" y, como tal, no puede tener defectos físicos ni morales; esto lo reconocen aun sus detractores.

FIDEL ARANEDA BRAVO

<https://doi.org/10.29393/At406-129UAMR10129>

Unamuno y América, de JULIO CÉSAR CHAVES. Cultura Hispánica
Madrid, 1964

El centenario del nacimiento de Miguel de Unamuno ha motivado numerosos estudios, comentarios, glosas, tanto en España como en Hispanoamérica. No tenemos noticias de que lo mismo haya ocurrido en países de habla distinta a la nuestra, lo que no nos sorprendería. Salvo en los Estados Unidos de Norteamérica es casi unánime el desconocimiento que se tiene en el mundo de las letras y la cultura españolas e hispanoamericanas. Y Unamuno es grande en la latitud que se le coloque, su estatura intelectual emerge como un cima sin sombras que la disminuyan.

En nuestro país se ha sido pródigo en homenajes a Unamuno. Vendrá ya el tiempo de valorar esos trabajos, de determinar cuánto hay en ellos de ripioso, de mera repetición, en una prosa sesuda como malas traducciones del alemán.

En otros países de nuestro continente también se ha recordado al autor de *La vida de Don Quijote y Sancho* con la misma prodigalidad que en el nuestro. Entre esas publicaciones conmemorativas, cabe señalar el libro *Unamuno y América* del escritor paraguayo Julio César Chaves, publicado hace poco por Cultura Hispánica.

Consigna el autor de esta obra referencias, noticias, cartas, fichas bibliográficas de estudios o artículos publicados por Unamuno sobre autores o temas hispanoamericanos, como asimismo de los nuestros sobre Unamuno. El material acumulado es de gran interés para estimar otra de las variadas facetas que presenta la curiosidad e inquietud de Unamuno. Supone el libro de Julio César Chaves una laboriosidad extraordinaria, una búsqueda y rebúsqueda en bibliotecas públicas y privadas, en archivos particulares, en diarios, en revistas, incluso en conversaciones personales. Sólo una gran pasión admirativa por el "vasco castellanizado" pudo impulsar al autor de esta obra a realizar un trabajo que no sólo exige paciencia, sino además rigor sintético para subrayar aquello de algún valor permanente o que representa el espíritu de Unamuno.

Ante todo, nos interesa lo referente a Chile. Conocida es la gran simpatía que Unamuno manifestaba por nuestro país, pues veía en Chile una imagen fiel de su patria vasca. Dijo que Chile "es la nación hispanoamericana en que más predomina el elemento de origen vasco y en que más ha dejado

sentir su influencia". Concepto que repitió en varias oportunidades. En el prólogo al libro de Luis Ross Mujica insistió en ello. Escribió allí que "después de todo el elemento español que acaso más influencia tuvo en la formación del pueblo chileno fue el elemento vasco y alguna vez he tenido ocasión de hacer indicaciones sobre el parentesco entre mi país natal el país vasco, y Chile". En carta dirigida a Roberto Huneus decía: "Como lo tengo ya dicho, creo tener en mi calidad de vasco —vasco de nacimiento, de familia y de educación— una clave para comprender ciertos aspectos de carácter chileno".

Mantuvo Unamuno nutrida correspondencia con Ernesto A. Guzmán a quien consideraba uno de los mejores poetas chilenos, incluso prologó el libro de éste *Los poemas de la soledad*. Se cartió con Pedro Prado, Luis Ross Mujica, Valentín Brandau, Víctor D. Silva, Ernesto Montenegro, Rafael Maluenda, Luis Galdames, etc. Conoció y trató a Gabriela Mistral. Llegó a amar a Chile al punto de proyectar un estudio completo de nuestra literatura. El trato con nuestros escritores no siempre se mantuvo en una línea de generosidad y afecto. Unamuno era demasiado hombre para andar con genuflexiones serviles, con halagos interesados. Al libro *Vida nueva* de Emilio Rodríguez Mendoza le propina algunos precisos palos. Le extraña el pesimismo de esta novela y el medio decadente, proclina a la corrupción, en que se desarrolla. Unamuno no se explica este derrotismo de ciertos autores americanos: "Pero señor —suelo decirme después de leer algunas novelas sudamericanas—, ¿por qué estos países nuevos, donde se abre tanta naturaleza virgen ante el hombre, se empeñan en pintarnos todo tan podrido? ¿Es que hay naciones que nacen decadentes?"

Fue contundente su juicio sobre *Un País Nuevo* y *La ciudad de las ciudades*, obras de Benjamín Vicuña Subercaseaux. Le parece absurda la exaltación ditirámica que el autor chileno hace de su propia patria, y todavía se vale para ello de lugares comunes que se vienen repitiendo sin mayor examen. De esto resulta que Chile es un país superior a cualquiera de América y aun del mundo. Así su literatura, su arte, su ciencia, y muy especialmente, el Cerro Santa Lucía. Sobre este cerro escribió Vicuña las siguientes palabras citadas por Unamuno: "El monte de ensueño que ha dado fama universal a la capital de Chile, por lo que le envidian las más viejas y altivas ciudades".

Considera esto Unamuno una actitud patrioterica, defecto muy común al habitante de hispanoamérica, que cree que todo lo de su patria es lo mejor del mundo. Cuántas veces el genial Joaquín Edwards se burló de aquella difundida creencia de que nuestra bandera es la mejor del mundo, lo mismo que el Himno nacional, y qué no se ha dicho del clima, de las mujeres, del vino . . .

Rechaza también Unamuno las opiniones que el autor da sobre París. De *La ciudad de las ciudades*, escribió: "Este libro nada nuevo dice; es uno de los

tantos que sobre París se escriben, es un libro del montón, atiborrado de vulgaridades. Es el libro de una dolencia de que comienzan a curarse los americanos, el entusiasmo un tanto *snob*, que les inspirara París”.

A pesar de ser Unamuno un pasional, un fervoroso —un sentidor se calificaba él—, cuya palabra se encendía ya para el ataque, ya para la exaltación, fue generoso con Chile, aun cuando como las críticas aludidas y otras dedicadas a Barros Arana y Nicolás Palacios fue severo, pero con intención de profunda justicia. No olviden que Unamuno fue el primer escritor extranjero que valoró en su exacta dimensión *Recuerdos del Pasado*, de Vicente Pérez Rosales, libro que situó en un lugar eminente dentro de la literatura de habla española. Asimismo no olvidemos la amistad que lo ligó a Luis Ross Mujica, talento malogrado cuando recién se iniciaba en las letras.

Obra riquísima en referencias, recuerdos, alusiones, es la de Julio César Chaves. Sarmiento y Rubén Darío son acaso los que ocupan mayor espacio. Sabida es la admiración que sintió por el primero, y los reparos y reticencias que tuvo con el segundo, a quien terminó por reconocer sin reservas su genialidad poética. Ricardo Rojas, Santos Chocano, Gómez Carrillo, Alcides Argüedas, Manuel Gálvez, Amado Nervo y muchos otros escritores de tierras americanas desfilan en las páginas de este libro a través de la palabra viva, apasionada, de Unamuno. El genio del vasco se derramó por los ámbitos de este continente con la misma pasión e inquietud que lo impulsó a adentrar en las entrañas de las cosas y almas españolas para revelar la verdad del pasado y del presente de España y diagnosticar los males que la han paralizado frente al destino de los pueblos considerados rectores de la humanidad. Fue a principios de este siglo como corifeo de la generación del 98. Gritó Unamuno su verdad, la de entonces, y aun cuando mucho de ella ha perdido vigencia, el grito de Unamuno aún repercute como enseñanza y como actitud por tierras de España y de América con la misma fuerza que lo animó en su conducta de hombre y de escritor.

MILTON ROSSEL

Un manuscrito de la Carta crítica, de
FRANCISCO ITURRI

Sirve esta breve nota para dar a conocer a los historiadores que se interesan por la figura del Padre jesuita Francisco Javier Iturri, un manuscrito de su célebre *Carta crítica*, la cual el ilustre argentino publicó (1798) como contestación al primer tomo, único publicado, de la *Historia del Nuevo Mundo* (Madrid, 1793) del español Juan Bautista Muñoz. Indicaremos aquí que se trata de un tomito encuadernado, 4º, 15 × 19, 58 pp. numeradas, 1 en blanco antigua + 2 en blanco más modernas. La portada reza: *Carta crítica sobre la*